

¿SOLIDARIDAD EN NAVIDAD?

¿Y... el resto del año?. Humildemente pienso que todos los días del año deben ser Navidad, pues todos los días nacen niños, -imagen del Dios Niño - que, al igual que El, al no darle sitio en la posada, nacen en establos, en las fronteras, entre alambradas, en el frío, en la nieve, en el hielo, sin pañales, sólo con el calor humano de unos padres impotentes por no poder dar a sus hijos lo más elemental de cualquier ser humano, una vida digna.

Iniciamos un nuevo año, 2016, en el que, desde SOLMAN, además de desearnos todos los buenos y bellos deseos de felicidad y prosperidad, queremos descender a lo concreto y centrar nuestra atención y nuestras acciones en las PERSONAS y dejar de movernos en esa dinámica de egoísmo, en la que nos ocupamos y preocupamos de nuestras cosas, de nuestros problemas, de la realidad de cada día, que, a veces, ciertamente nos la ponen muy difícil y nos olvidamos del mundo entero.

Pero lo que se desprende de todo esto es que tenemos un mundo en el que impera la desigualdad, que, por supuesto, también se hace patente en estas fiestas, pero que va mucho más allá en el tiempo y en el espacio y que abarca situaciones tan sangrantes como las guerras de Irak, Afganistán, Libia, Siria, Sudán, República Democrática del Congo, Ucrania, Yemen, Libano, Palestina..., con las filas interminables de gente que huyen del terror y buscan refugio en hogares y países cristianos de Europa. Abarca también a cientos de miles de inmigrantes que se agolpan en las fronteras buscando ese mínimo de dignidad, porque sus países, expoliados de sus numerosos recursos, no se la pueden proporcionar. Por supuesto también abarca a todos los millones de ciudadanos europeos y españoles que, víctimas de políticas austericidas y a favor de los poderosos, han visto recortados sus derechos. Desde SOLMAN hace ya más de 20 años venimos denunciando las políticas que no permiten el desarrollo íntegro de la Declaración Universal de los Derechos Humanos: Derecho a la vida, a la libertad, al trabajo, a vivienda, educación, salud, protección social para todas las personas y para todos los pueblos del mundo. En un mundo global no sería responsable pensar y actuar desde un prisma totalmente local. Es totalmente necesario abrir los ojos y, sobre todo, las mentes para poder percibir el clamor de justicia y de paz que retumba desde cualquier parte del planeta.

Los pueblos, sea cual sea su religión, sus creencias y sus dioses, anhelan al Príncipe de la Paz, al que practica la justicia, al que se compadece de los humildes y los enaltece -hoy diríamos "los empodera"-, al que detesta los sacrificios, las limosnas y las ofrendas y busca un corazón de carne en las personas. Es por esto que sería injusto no sólo olvidarnos de los que practican otras creencias o adoran a otros dioses, sino, lo más grave, no contar con ellos en la construcción de un mundo más habitable para todos.

Y no digamos de las actitudes racistas, xenófobas y miserables de los que culpan a los "otros" de actos bárbaros de terrorismo, injustificables desde todo punto de vista, pero, que, en caso de tener su origen en algún sitio, seguro que no está en los hombres y mujeres de buena voluntad fueren de la religión que fueren, sino que su origen está en intereses bastardos que tienen que ver con el petróleo, las armas, las posiciones estratégicas en el mundo, los bloques de poder...

Pienso que lo que nos queda es rescatar la Navidad y darle un sentido más auténtico, la fiesta de la fraternidad perfecta del universo, desde la perspectiva que deseemos, sea religiosa, política, social o desde todas ellas, en la que Dios -los dioses- se hacen Hombre y el Hombre es elevado, empoderado, a la categoría de Dios -de dioses-. Y esta hermandad, junto a la naturaleza, constituye el ingrediente perfecto para el desarrollo de la humanidad, sólo habría que añadirle democracia, diálogo y libertad. FELIZ 2016.